

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD EN EUSKADI

2021 - 2024



El siguiente documento no es un trabajo científico ni un estudio, sino un informe elaborado a partir de estadísticas de organismos oficiales cuyos datos han sido interpretados y analizados por jóvenes trabajadoras de Euskadi pertenecientes al espacio de CCOO-Gazteak.

La juventud en Euskadi lleva sufriendo durante las dos últimas décadas los latigazos de una precariedad cada vez más cronificada, acentuada desde el año 2020 debido en gran medida a la pandemia de la Covid 19 y posteriormente a la subida de los precios debido a la guerra en Ucrania. Desde la secretaría de juventud de CCOO de Euskadi-Gazteak hemos decidido realizar este balance de la situación del periodo comprendido entre 2021 y 2024, realizando un examen evolutivo como si de una radiografía del momento socio laboral de la juventud vasca se tratase y a la vez realizando una comparación con la situación de la que partíamos al principio del mandato, es decir, en junio de 2021.

Este informe tratará sobre tres ejes que creemos que vertebran la calidad de vida para la juventud vasca: empleo, vivienda y salud mental. Los datos utilizados para elaborar este informe están actualizados a diciembre de 2023 y son extraídos del Observatorio Vasco de la Juventud y del Observatorio de la Juventud Estatal. Se ha realizado una separación de estos datos por franjas de edad y sexo. Por último, haremos una lectura sociopolítica del momento actual y propondremos claves que podrían ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas jóvenes de Euskadi.

1. Empleo

Según ambos Observatorios de la Juventud anteriormente mencionados, hay algunos datos relativos al empleo juvenil que nos deben preocupar sobremanera y otros en los que observamos algunas mejoras.

La tasa de paro de la juventud vasca (16-29 años) sufre una evolución descendente, pasando del 17,4% en 2020 al 12,6% en 2023, mientras que la tasa de ocupación y la tasa de actividad de la juventud vasca han subido un ligero incremento, ya que pasan del 42,3% y 48,9% en 2020 respectivamente al 43% y 49,1%. Aún así, hay que recordar que la tasa de paro en Euskadi se sitúa cerca del 7%. Por tanto, las personas jóvenes en Euskadi siguen casi doblando esa tasa.

La temporalidad en los contratos es de un 46%; esto significa que casi 5 de cada 10 contratos de jóvenes en Euskadi son temporales. A pesar de ser un dato alarmante, observamos una mejora también en este apartado, ya que en 2020 esta tasa de temporalidad era del 62,6%.

La parcialidad en los contratos se sitúa en el 32.4%; 3 de cada 10 jóvenes trabajan, sin ser una elección propia, menos de 30 horas semanales. En este apartado, al contrario de lo que ocurre con la temporalidad, no observamos gran variación, siendo la tasa de parcialidad del 33,5% en 2020.

Si analizamos la ocupación por sectores productivos también observamos que gran parte de las personas jóvenes en Euskadi tiene un empleo en el sector terciario. Así, analizando los datos de la EPA de 2023, observamos que en Euskadi entre la franja de edad de 20 a 24 años en el sector industrial trabajan 6100 personas jóvenes mientras que en el sector servicios son cerca de 30.000 en la misma franja de edad.

Si disgregamos estos datos por sexo, podemos observar que las jóvenes vascas han resultado más afectadas que los jóvenes vascos. Y también que la recuperación del empleo y la leve mejora ha beneficiado más a los chicos jóvenes que a las chicas jóvenes.

En primer lugar, porque la tasa de mujeres jóvenes ocupadas en Euskadi es de 41,3% frente al 44,6% de hombres jóvenes ocupados. Por otro lado, en el informe queremos resaltar dos datos que nos marcan una tendencia clara en cuanto a brecha laboral en el mercado de trabajo de Euskadi.

Por un lado, la tasa de parcialidad en mujeres jóvenes en Euskadi es más del doble que la de los chicos jóvenes, siendo las tasas del 23,8% frente al 42,2%, teniendo en cuenta que la tasa de desempleo es casi similar en ambos sexos, siendo de 12% en hombres frente al 13% en mujeres.

Por otro lado, en cuanto al sector productivo observamos una tendencia clara a que las mujeres jóvenes en Euskadi que tienen un empleo, este sea en el sector servicios principalmente; en el primer trimestre de 2023 había 12.200 mujeres de entre 20-24 años trabajando en este sector frente a los 11.200 hombres jóvenes de la misma edad. Si analizamos el sector industrial, vemos que el dato es el contrario, mientras 4.300 chicos jóvenes en Euskadi de 20 a 24 años están empleados en este sector, tan solo 1.200 mujeres de entre 20 y 24 lo están.

Esto también nos muestra otro dato en el que es clara la tendencia que deriva a sectores con mayor peligrosidad a hombres jóvenes frente a mujeres jóvenes, ya que la tasa de siniestralidad laboral es de 54,7% en hombres frente al 21,2% en mujeres.

Por tanto, la lectura que desde CCOO Euskadi-Gazteak hacemos es que el mercado de trabajo en Euskadi para la gente joven muestra unas tasas de temporalidad, que aunque han descendido a raíz de la reforma laboral firmada por este sindicato, aún nos muestran tasas preocupantes.

Los principales retos son la tasa de parcialidad y la de siniestralidad, y para ambas consideramos fundamental la organización sindical, ya que en centros de trabajo donde los sindicatos son fuertes y tienen arraigo, estas tasas son claramente menores.

Si en la década anterior hablábamos del riesgo de cronificación de la precariedad en Euskadi, con los datos del Observatorio Vasco de la Juventud, los del Observatorio Estatal y los de la EPA, podemos concluir que esta precariedad ya está instalada en el mercado de trabajo vasco, sobre todo entre las personas jóvenes de 16 a 24 años y más agravada en el perfil de mujer joven de esta misma edad, ya que factores como la parcialidad no deseada o el salario neto mensual muestran, aún a día de hoy, una clara diferencia entre sexos.

Por último, queríamos hacer referencia a la influencia y efecto de la negociación colectiva que nos atañe directamente como sindicato, pues aunque el gobierno tiene la capacidad de subir el salario mínimo, los aumentos y mejoras de cada sector se negocian entre los sindicatos y las patronales; de esta forma, el incremento en estos años de la firma de convenios colectivos en Euskadi se traslada al incremento salarial de las personas jóvenes. Por eso, observamos este incremento de los salarios netos mensuales, de 1385€ de media en 2020 a 1465€ en 2023. Aún así, queremos denunciar la brecha generacional existente ya que la media salarial en Euskadi a partir de los 40 años se sitúa en más de 2000€. Para que los salarios continúen subiendo es necesario que la juventud vasca nos organicemos en los centros de trabajo y defendamos las plataformas de negociación colectiva que llevamos los sindicatos a las mesas de negociación, que recogen las propuestas de la juventud organizada; es decir, el sindicato no es algo externo a nosotras, sino una herramienta para mejorar nuestras condiciones de vida.

2. Vivienda

En cuanto a los datos reflejados por el Observatorio Vasco de la Juventud referentes al año 2023, los más actualizados que hemos podido encontrar para realizar este informe, podemos afirmar que la precariedad en el empleo de la cual tratábamos en el punto anterior tiene su consecuencia directa en varios aspectos de la vida de las personas jóvenes en Euskadi, una de las principales es la vivienda.

La tasa de emancipación en Euskadi es del 34,5% (teniendo en cuenta jóvenes hasta 34 años). Aun así, seguimos siendo una de las poblaciones con la tasa más baja de emancipación de la UE, ya que la media europea se sitúa en el 51,8%. Además, en este apartado también se ha sufrido un leve retroceso ya que la tasa de emancipación en 2020 era de 35,1%. Además, las mujeres jóvenes tienen un porcentaje más alto de emancipación (37,6% frente a 30,9%).

También queremos trasladar a este informe otro dato preocupante en cuanto a capacidad adquisitiva de las trabajadoras jóvenes y su gasto en su vivienda habitual, ya sea destinado al alquiler o a la cuota hipotecaria. Los datos del Observatorio reflejan que una persona joven en Euskadi debe destinar de media el 56,9% de su salario al gasto hipotecario y una persona que está en régimen de alquiler el 51,9%. Con esto concluimos que a la juventud en Euskadi se le agota la mitad del salario en los gastos de compra/alquiler de vivienda, especialmente si buscan hacer un proyecto de vida individual.

En cuanto a las opciones entre alquiler y compra de vivienda, las personas jóvenes en Euskadi optan por el alquiler; además, el porcentaje de personas jóvenes de 18 a 34 años emancipadas en alquiler ha crecido de forma notoria en los últimos quince años: mientras que en 2006 solo el 19,0 % de la juventud emancipada vivía en una vivienda alquilada, en 2023 el porcentaje alcanza el 38,1 %.

Una de las causas principales de este problema se debe a la precariedad del empleo, acentuada de una manera considerable en nuestro territorio; de esta precariedad nace una inseguridad y una incertidumbre cada vez más habituales que hacen que, por un lado, las personas jóvenes no tengan una estabilidad económica y no puedan plantearse una autonomía real o arraigarse en un lugar concreto. Por otro lado, en relación a la compra de vivienda, cuando las personas jóvenes van a solicitar un crédito para una hipoteca de vivienda, que la entidad bancaria solicite varios avales o incluso deniegue el crédito por falta de solvencia económica, ya que con la temporalidad, parcialidad y bajos salarios de muchos de los empleos juveniles en Euskadi y el elevado precio de la vivienda tanto en propiedad como en régimen de alquiler en el territorio, hace que emanciparse sea ya casi utópico.

También debemos tener en cuenta a la hora de realizar este análisis el elevado precio de los pisos habitables (tanto en propiedad como en alquiler) debido a la especulación inmobiliaria dominante que provoca que las jóvenes no puedan competir económicamente con fondos buitres o extranjeros ricos a la hora de comprar o alquilar una vivienda; la gentrificación en muchos barrios obreros de las principales ciudades expulsa a las jóvenes del barrio donde han nacido y les obliga a ir a la periferia o fuera de la ciudad, y ofrecen el hecho de compartir vivienda como solución deseable para la emancipación.

Hay que destacar que las personas jóvenes con necesidad de acceder a una vivienda en Euskadi no deja de incrementarse, pasando de 48.233 personas jóvenes en 2020 a 58.289 en 2023. En este indicador también observamos una tendencia al alza de las mujeres jóvenes que necesitan o desean emanciparse, siendo netamente superiores a los hombres jóvenes en la misma situación: 33.315 frente a 24.974. Sin embargo, es preciso sacar a relucir otro dato preocupante y es que cuatro de cada diez jóvenes de 15 a 29 años creen que no podrán vivir por su cuenta el próximo año, pese a desearlo.

A pesar de quererlo, muchos jóvenes no se ven con posibilidades emancipadoras reales y esto hace que en 2020 el 41% de las personas entre 15 y 29 años en Euskadi creen que no podrán llevar a cabo un proyecto emancipatorio; ese porcentaje no va a mejor en el balance de estos años y en el 2023 muestra una tasa de emancipación truncada de 43%. Esta situación provoca que las jóvenes de Euskadi no puedan abandonar el hogar de sus progenitores aun queriéndolo; y en muchos casos aunque vivan solas, estas personas piensan que tendrán que volver a casa de sus progenitores sin desearlo. Este concepto es denominado por los expertos como “emancipación truncada”. Desde Gazteak queremos reivindicar el derecho a vivir en solitario si así se desea.

La vivienda se ha convertido en un bien de mercado con el que especular más que en un derecho. Además, la precariedad en el empleo provoca que sea más complicado para la juventud vasca sindicarse y organizarse pues en condiciones de poca antigüedad en la empresa, donde estás más pendiente de que te vuelvan a llamar, es difícil dar un paso adelante y exigir tus derechos. Por otro lado, si el alquiler consume tanta parte de tu salario te obliga a aceptar situaciones que en otras circunstancias no aceptarías. Se crea un caldo de cultivo para que sea necesario que la salud mental se convierta en trending topic.

3. Estado de salud

El último eje que vamos a analizar en este informe de evolución de la juventud vasca es el ámbito de la salud y la analizaremos desde diferentes indicadores que nos muestran, en consonancia con el empleo y la vivienda, que la situación es realmente preocupante. Como datos seguiremos usando los que el informe de panorama 2023 del Observatorio Vasco de la Juventud nos muestra.

Empezaremos con la tasa de prevalencia de mala salud de la juventud: observamos una tendencia al alza en la juventud de tener una percepción sobre su estado de salud negativa, pasando del 2,4% en 2018 al 6,3% en 2023 el porcentaje de personas entre 15 y 29 años que perciben su salud como regular, mala o muy mala. En estudios anteriores, comparando este dato a nivel nacional con otros países miembros de la Unión Europea, España solía encontrarse en porcentajes inferiores; ahora, al empeorar la percepción de nuestra juventud sobre su salud, esta tasa se ha igualado.

Si vemos que casi se triplica la mala salud en la población menor de 30 años en Euskadi, ¿cuáles son las causas del empeoramiento de la salud en la población joven de nuestro territorio? Observando la tasa de problemas crónicos de salud, en los que podemos encuadrar, los problemas de hipertensión, colesterol, asma o alergias varias, podemos ver como la evolución ha sido apenas imperceptible, pasando del 18,3% en 2018 al 18,5% en 2023. Entonces, ¿por qué las personas jóvenes en Euskadi tienen peor salud?

El nivel de satisfacción con la salud propia pasa de obtener una nota de 8,7 sobre 10 en 2018 a 7,2 sobre 10 en 2023. Además, observamos un auténtico y preocupante dato en incremento, ya que pasamos de una tasa del 8,3% en 2018 al 18,9% de personas entre 15 y 29 años que han padecido síntomas de ansiedad y/o depresión en las últimas cuatro semanas. Si disgregamos estas tasas por sexos, observamos que el 25,6% de mujeres jóvenes han sufrido síntomas relacionados con la ansiedad o depresión frente al 12,4% de hombres jóvenes. Por lo tanto, la peor calidad del empleo, la necesidad de una emancipación anterior a la de los hombres jóvenes, la cronificación en empleos con peores salarios y condiciones y un aumento de casos de violencias machistas en ámbitos juveniles, hacen el caldo de cultivo perfecto para este tipo de enfermedades que acarrear unas consecuencias terribles para las personas jóvenes y que afectan a la evolución personal de cada individuo y, como vemos, especialmente a las mujeres.

Por otro lado, y sin obviar que la medicación puede ser necesaria en ciertos casos, la mayoría de personas que presentan este tipo de síntomas u otros problemas relacionados con la salud mental optan por la medicación como único tratamiento, ya que no tienen acceso a otro tipo de recursos.

Sin embargo, en ciertas problemáticas, como en muchos casos de ansiedad, la efectividad de los tratamientos psicológicos llega a ser incluso superior que la de los tratamientos farmacológicos. Pero Osakidetza cuenta con un total de 131 psicólogos, lo que significa una media inferior (5,7) a 6 psicólogos por cada 100.000 habitantes, que presenta España, y cuesta más de dos meses conseguir una cita, mientras que el coste medio de un profesional de la salud mental privado supera los 60€.

Pese a la continua privatización de zonas de ocio, recreativas y deportivas, así como de espacios comunitarios, la juventud sigue buscando por sus propios medios el mejorar a nivel físico, mental y social. Para combatir la ansiedad y la depresión, muchas veces hemos oído a expertos que en los malos hábitos de la juventud pueden tener influencia factores como el sedentarismo y la falta de actividad deportiva, determinantes en nuestro estado de salud; pues bien, si analizamos los datos nos damos cuenta que el 90% de la juventud vasca realiza algún tipo de deporte o actividad física frente al 86% de 2018. Y en cuanto a los malos hábitos, tanto las tasas de ingestas de alcohol elevadas como el tabaquismo han descendido; el alcohol del 47% en 2018 al 34,3% en 2023 y las tasas de consumo de tabaco del 18,5% en 2018 a 17,4% en 2023.

No se pueden obviar otro tipo de adicciones. La precariedad, la falta de recursos, empuja a querer obtener ingresos rápidos cada vez en edades más tempranas a la juventud vasca y por tanto allana el camino a la ludopatía, fenómeno que afecta especialmente a personas de clase trabajadora. La ludopatía cada vez afecta antes y causa mayores estragos a los jóvenes. Según el informe “Juventud y juego en la Comunidad Autónoma de Euskadi 2021”, elaborado por el Observatorio Vasco del Juego ese año, un 24,9% de las personas jóvenes reconocía haber jugado a juego de azar y apuestas en el último año, a pesar de que la edad legal para jugar y apostar es de 18 años. El primer contacto con el juego suele ser en compañía, y los datos de este informe revelaron que lo más habitual es jugar de forma presencial (69,1%), pero el juego online está en alza (10,1%).

El juego (tanto de azar, como online) cuenta ahora con elementos novedoso como es la facilidad de acceso, por ejemplo, a las apuestas, que además se ofrecen como una alternativa de ocio cada vez más extendida. Sin embargo, según el Observatorio vasco del Juego, el 3,2% de los jóvenes jugadores padece algún tipo de problemática vinculada con el juego, viéndose afectados en mayor o menor medida, el 0,5% de ellos tiene ludopatía grave).

Por cerrar el apartado referente a la salud de la juventud en Euskadi, no queríamos dejar sin hacer mención y poner negro sobre blanco el autentico drama de la juventud en general y que tampoco en Euskadi somos ajenos. Queremos concluir que todos estos indicadores más allá que puedan parecer números fríos y datos recogidos en un informe, ocultan realidades cotidianas muy complicadas y que día tras día generan perjuicios muy graves.

Ya hemos denunciado desde Gazteak en multitud de ocasiones que la precariedad genera pobreza y, por tanto, exclusión, marginación...etc, llegando a casos extremos en los que las personas jóvenes no pueden sobrellevar el elevado nivel de malestar, tomando la decisión de quitarse la vida. Y es que la tasa de mortalidad por suicidio en Euskadi no para de subir en los últimos años y ya se consolida como la primera causa de muerte no natural de la juventud vasca, bastante por encima de los accidentes de tráfico. En 2023 la tasa resultó ser de 4,5% frente al 3,1% en 2018. En cambio los accidentes de tráfico han sufrido un ligero descenso pasando del 2,1% de 2018 al 1,9% en 2023.

Por último, teniendo en cuenta la gravedad de estos hechos destacamos el mayor porcentaje de hombres jóvenes que deciden acabar con su vida, aunque el incremento entre las mujeres jóvenes en el periodo 2018-2023 es mayor que el de los hombres jóvenes, pasando del 1,4% al 3,3% mientras que entre los hombres jóvenes aumenta del 4,8% al 5,6%.

Vemos que la precariedad afecta gravemente a la salud mental de la población general y a la juventud en concreto. Además, somos una generación que ha tomado más conciencia sobre la importancia que tiene la salud mental y hemos empezado a defenderla, por ejemplo, reivindicando el papel de los cuidados y de espacios en los que organizarnos, en los que poder encontrar solución para esas necesidades (muchas de ellas básicas) que no se pueden conseguir con los propios recursos o con los que nos ofrecen.

Últimamente estamos asistiendo a la alarma por parte de las patronales vascas sobre el absentismo laboral en Euskadi. Queremos dejar claro que las bajas médicas no son parte del absentismo laboral, pues el absentismo es la ausencia injustificada al puesto de trabajo. La consideración de la baja médica como absentismo provoca una criminalización de las personas por estar de baja médica, por hacer uso de su derecho, que persigue socavar la voluntad mediante la constante presión por parte tanto de las empresas como de las mutuas para que la joven vuelva a trabajar cuanto antes. Por otro lado hemos detectado que la baja médica se vuelve en algunos casos una herramienta sindical por parte de jóvenes que en situaciones de estrés o ansiedad provocadas por la explotación laboral, no dudan en pensar en su bienestar por encima del de la empresa. Estas bajas llegaron a un récord de 43.479 en 2023, una cifra que supera en un 51% la de 2019 en Euskadi en la población trabajadora.

Esta situación provoca un cambio de paradigma en la concepción del trabajo por parte de la juventud vasca, pues no es que las jóvenes no quieren sacrificarse, son vagas o no tienen aguante, sino que la juventud vasca no está dispuesta a sacrificar su vida por un trabajo del que le pueden despedir en cualquier momento y donde no es valorada; prioriza su bienestar mental o físico frente a la sacrosanta productividad de la empresa.

La juventud vasca lleva años sufriendo contratos parciales y precarios, bajos salarios, ausencia de vacaciones retribuidas, falta de conciliación y de ocio, cambios de turno aleatorios, explotación laboral... Y cuando adquiere una estabilidad en el trabajo, está dispuesta a ejercer todos los derechos que le han negado durante años.

4. Conclusiones

Llegamos al final de este informe que si bien nos muestra datos desgarradores, creemos que ocultarlos no solucionará nada y que además las juventud organizada, ya sea en Gazteak o en cualquier otra asociación u organización que lucha por la mejora de condiciones laborales, vitales, sociales, etc., de la juventud ya vienen denunciando hace tiempo la deriva que está tomando esta situación.

Pensamos que de nada sirve alertar y llevarse las manos a la cabeza cuando observamos el auge que el fascismo y opciones extremistas tienen entre la juventud si no llegamos a analizar más allá y a ver que quizás algunos de los motivos para que se den estos cambios sociales tienen que ver con el empeoramiento de las condiciones laborales y vitales de la juventud.

Las personas jóvenes en el momento de incertidumbre vital de haber acabado una formación, ya sea esta de formación profesional o de universidad, nos enfrentamos a la inserción en el mercado de trabajo y todas sus variantes. Y en este mercado de trabajo, cuyo mundo es tan desconocido para la mayoría de la juventud, no es únicamente que seamos nuevas y tengamos que aprender a desempeñar nuestro trabajo, porque por supuesto que tenemos claro eso, siempre hay una primera vez para todo en la vida. Pero si además de empezar a conocer el mundo del trabajo, también conlleva conocer los salarios bajos, contratos parciales, inseguridad, presiones de compañeros y superiores, cargas de trabajo leoninas, horas extras impagadas, imposibilidad de conciliar la vida laboral con la personal, ausencia de ocio, no poder desarrollar una autonomía real... hacen que la cuesta arriba del inicio sea realmente complicada.

A este inicio en el mercado laboral debemos sumar los componentes materiales de una sociedad globalizada, un sistema económico capitalista de corte neoliberal cuyos únicos mensajes por parte de sus influencers militantes a los jóvenes es que te esfuerces, que tú puedes ser rico y que si no quieres es porque eres un *fucking* inútil, fomentando el individualismo como una forma de vida alejada de toda empatía o solidaridad, cuyo objetivo es destruir el tejido comunitario y la conciencia de clase trabajadora, sustituyendo la lucha de clases por un marco de ganadores y perdedores, en el que vemos cómo jóvenes cuya madre es limpiadora y padre obrero, consume mensajes de extrema derecha que luego reproduce a través de conductas machistas, racistas y clasistas. Para ello recurren al bulo y a la desinformación como arma política, enfrentando al débil contra el más débil; es decir, al joven precario contra el joven inmigrante. Y claro, con todos estos mensajes a tu alrededor tienes que caerte, levantarte, caerte y volverte a levantar y a poder ser, quejarte lo mínimo para que no te consideren "generación de cristal".

Pues desde Gazteak, creemos que ha llegado el momento de dar un paso al frente, porque claro que la situación podría ser muchísimo mejor, pero peor va a estar si nos quedamos mirando a la pantalla del móvil, ordenador o tablet y no intentamos cambiar nada, quejándonos de que los demás no hacen nada o que no hacen lo suficiente, pero sin hacer nada tampoco o cayendo en el ciberactivismo como único modo de acción.

Charla con tus colegas, tus compas del curro, tus compas de clase, socializa en la medida de lo posible tus problemas y, si estos son derivados del trabajo o de tu contexto de clase obrera, ten por seguro que no eres la única persona a la que le pasa. Y que para ello SÍ que hay solución, no una solución milagrosa o una varita mágica que resuelva tus problemas instantáneamente, pero sí una organización colectiva que hará que tus condiciones laborales mejoren y por tanto, tus condiciones vitales, tu salud mental o tu relaciones sociales también lo hagan. Porque los derechos que tenemos no son regalados, sino que fueron peleados a lo largo de varios siglos, de ahí la importancia de la unión y la organización no sólo para defender lo conseguido, que ante cualquier despiste intentará ser arrebatado, sino también para continuar consiguiendo derechos.

Quizás lo que estén buscando tu jefe, tu casero o las élites capitalistas, es que te quedes dormido mientras ellos gestionan tu vida en base a sus necesidades y antojos. Todo lo que nos pasa está interconectado y mejorar nuestras condiciones y ambiente laboral, huir de la precariedad en el fondo, hará que podamos vivir mejor. Porque tal y como decimos en el cartel que presentamos junto a este informe: menos Orfidal y más sindicato.

Organízate en Gazteak, organízate en CCOO y lucha colectivamente por un presente mejor, día a día.